✠

VERDADERA RELACION, QUE DECLARA LA *gran tormenta de aire, agua, relampagos, truenos, rayos, y centellas, que huvo en la gran Plaza de Oràn, y Terremoto que durò seis minutos; noticiase en ella las muertes, ruinas, y desgracias que huvo à causa de los referidos acontecimientos el dia primero de Noviembre de este año*

1755.

Tremulo el pulso, y la voz
embargada sin aliento,
al vèr de tanto conjunto
los lamentables sucessos;
no quisiera referir
por no añadir mas funestos
exemplares, el que ahora
es assumpto de mi empeños
mas con el favor, y auxilio
de la Reina de los Cielos,
Maria llena de gracia,
asylo, y amparo nuestro,
explicarà en cortos rasgos
la rustiquèz de mi ingenio,
en un nuevo caso acaso
no el menor de los que vemos,
versados con mejor pluma,
dictados con mayor plectro.
Diganlo las eloquentes,
que con sublimado esmero
refirieron de Sevilla,
Capital de aquesse Reino
de Andalucia, su estrago
sucedido en estos tiempos.
Diganlo los que de Cadiz
no sin dolor escribieron,
sus funebres consequencias
en tan fatales exemplos
assi vistos en la tierra,
si raros en el tremendo
movimiento de los mares.
Diganlo todos aquellos
que de Cordoba, Jaen,
Granada, y de quantos pueblos
vecinos con tristes ayes
expressan su desconsuelo.
Diganlo los que de Huelva,
Conil, y Ayamonte fueron
anuncio de tantas penas
causadas por nuestros yerros.
Diganlo los que de aquella
Villa, Corte, y Throno Regio;
de nuestros bellos Monarchas
Madrid, digo, Emporio excelso,
con justos llantos explican
su natural sentimiento.
Diganlo, pues, finalmente,
los que relacion nos dieron
del mas horroroso estrago,
del mas assombroso estruendo;
que la Corte Lusitana
con quasi todos sus puertos
esperimentò al combate
de todos quatro Elementos,
que por muchas sus ruinas,
que por grandes sus incendios,
por infinitas las almas,
que à su rigor perecieron,

fal-

faltando ponderaciones
el llanto solo es el medio
con que con mas las endechas
nos llama al escarmiento,
y digalo:: pero ya
es razon que mis acentos
añada à desdichas tantas,
al compàs de tristesècos,
si igual pesar al oìdo,
igual temor al severo
castigo experimentado
igualmente, y quasi aun tiempo,
en tan dilatado espacio,
que segun yo comprehendo
passa de quinientas leguas
en quadro las que tuvieron
à su vista ya el azote
de Dios justo, y justiciero;
testigo es todo lo dicho
siendo testigos tan ciertos,
que cada boca un aviso
nos està dictan lo aun tiempo;
y cada piedra mostrando
la indignacion del Supremo
Criador, que airado muestra
sus enojos en su pueblo,
y sea tambien testigo
lo que à referir comienzo.
En la gran Plaza de Oràn,
situada del Estrecho
de Gibraltar, para el Leste,
leguas Españolas ciento,
y en las Costas Africanas
lucido, y famoso Puerto,
antimural llave, y fuerte,
de invencible vencimiento:
Aquella que la conducta
del mejor de los Cisneros
puso al yugo del Monarcha
Español, por tanto tiempo
brillando en ella constante
las luces del Evangelio,
Aquella que restaurada
del Paganismo Agareno,
segunda vez por Filipo
el animolo, y a esfuerzo
de sus nobles Campeones,
en el dia de San Pedro
tremolaron las banderas
vivas de tantos deseos,
siendo la empressa mas grande
para el fervoroso zelo
de nuestro Rey, vè en ella
trasplantado en su terreno
aquel arbol Sacro-Santo
de la Cruz, que su Real pecho
catholicamente rinde
adoraciones sin cuento.
En esta, pues, bella cifra,
del mas populoso Pueblo,
Plaza de Armas la mas grande
de aquel territorio inmenso,
y envidia de tanta fiera,
que siempre la està batiendo;
En el año que se cuenta
sobre mil y setecientos
cinquenta y cinco, à las siete
del dia, que es el primero
de Noviembre, conturbado
se vido aquel Emisferio,
que empezando con bramidos,
à los rigores del viento,
fuego se convierte el agua,
y el agua se muda en fuego,
no se vido nunca alguno
con tanto pavor y miedo;
como toda aquella tropa,
que con la Plebe corriendo
por las calles, y las plazas
imploraban con immenso
dolor, la misericordia
de Dios, que ofendido havemos;
y à la Reina soberana
con ayes, y muchos ruegos,

fu

ſu intercesſion amoroſa;
pues que ya en aqueſte tiempo
al triſtar de tanto aye,
y clamoroſos acentos,
comenzò el Cielo en dilubios
à manifeſtar ſu zeño,
deſpidiendo innumerables
rayos, centellas, y truenos,
que la atencion mas ſevera
viva eſtatua era de yelo.
Un rayo cayò en la Igleſia,
truncando ſu rigor fiero
la Torre, y una Campana,
dando muerte al Campanero,
un Soldado, y otros cinco
dexò heridos, y moleſtos.
Todo era ſuſto, afliccion,
llanto, peſar, deſconſuelo,
y ſobreſalto entendidos,
que al llegar ſu activo fuego
à los grandes Almacenes
de la polvora, no hai medio
conſiderando el eſtrago,
en medio de tanto rieſgo.
Pero quiſo Dios piadoſo
librarlos de tal aprieto,
pues aunque èn los Almacenes
de la polvora, cayeron
dos centellas, no cauſaron
mas leccion, que un debil zello,
mueſtra de haver por alli
ſido ſu curſo ligero.
Otra en la Igleſia cayò,
èſtando ocupado el Templo
de innumerables perſonas
del uno, y el otro ſexo,
mas no laſtimando alguna,
puſo en tal anguſtia, y miedo
à todos los circunſtantes,
que alli todos ſe creyeron
mortales, pues al tonante
eſtallido, fue el eſtruendo
mayor, que deciſe puede
en todo encarecimiento.
Cesò la tormenta à horas
de las diez un quarto menos,
y abriò el dia tan lucido,
brillante, y tan placentero,
que de todo lo paſſado
era ex diametro opueſto,
ſolo ſentir ſe dexaba
un lebe bochorno lento,
aunque bien ſe diſtingia
impropio al temperamento.
Repitio el Pueblo las gracias
devidas à nueſtro dueño,
Dios, y Señor, à ſu Madre,
y a todos los Santos, ſiendo
los Actos de arrepentidos
ir en lagrymas deshechos;
pero aun no havia paſſado
media hora empezò un recio
Terremoto, que durando
ſeis minutos, poco menos,
no quedò Torre, ni Caſa,
Palacio, Muralla, y Templo,
que al rapido vibrar todas
no moſtraſſen ſentimiento.
Aqui fue el mayor horror,
aqui fue el mayor extremo
de llantos, ayes, y voces,
en hombres, y en niños tiernos,
en mugeres (y aun los brutos
huyen ſin tino, y concierto)
qual hecha por la ribera,
qual la muralla es ſu anhelo,
qual la plaza buſca anſioſo,
qual el ſitio de un repecho;
y en tan grande confuſion
nadie, à dadie, da conſuelo;
ſolo en Dios ſe fundan todos
la eſperanza, y ſu remedio,
y en la Virgen de la Peña
de Francia, el Eſcudo bello;

y

y patrocinio sagrado
de sus moradores festivos,
decian arrepentidos,
con un dolor verdadero:
Virgen Sagrada Maria,
Madre del Divino Verbo,
amparo de Pecadores,
sirvannos, pues, vuestros ruegos,
como Madre de clemencia,
de aplacar el justo dedo
de la Divina Justicia,
que levantado por nuestros
delitos nos amenaza,
el castigo mas tremendo.
Ea, Madre de piedades,
pues conocido tenemos
que al que os busca arrepentido
os halla, este es el empeño
de que nos mireis piadosa,
nos protegeis en tal riesgo,
nos amparéis en tal trance,
alibieis en tal extremo,
pidiendole a vuestro Hijo
cese el rigor manifiesto,
que patente está à la vista
de nuestro esterminio entero.
Pero, ò caso prodigioso,
entre tan tristes lamentos,
y quando en mayor conflicto
todos se atendian muertos,
cesó el el Terremoto airado
passando su movimiento,
siendo lo mas el no haver
sucedido en este tiempo,
y entre tanta confusion
desgracia ninguna, al menos
digna, pues, de referirse
por especial en el hecho.
Esto es lo que se ha sabido
de una Carta por estenso,
que un hijo envió à su madre
del ya referido Puerto,
como assimismo de que
llegò alli un Pingue Sueco,
con noticia de que en Ceuta
ha padecido lo mesmo,
y que con esta ocasion
se miraron à lo lexos
hasta mil Moros armados,
en aquel acampamento,
como tambien en Orán
porque discurrian ellos
que los predichos ahogos
pendian de que algun fuego
huviesse volado alguna
de las minas, que se han hecho
en resguardo de la plaza,
gracias à Dios, no fue esto,
y à su Madre soberana,
à quien todos supliquemos
sea nuestra protectora,
en todo instante de tiempo,
que teniendo tal madrina
sanidad en nuestros pechos,
mui limpias nuestras conciencias
de todos males perversos,
conseguirèmos la gloria
en la patria de los Cielos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real de la *Viuda de D. Diego Lopez de Haro*, en calle de Genova.